

Remembranzas patagónicas a través de "Argentina Austral"

Selección y adaptación para *Crónica* por Irene Neergaard y Dionisio Klauer

Fundación de la Colonia Boer o Escalante - (A.A. 366/1962)

Hacendados de Cabo Raso y Camarones en 1901

Hacia el año 1901, tenían campo en la zona de cabo Raso (Chubut) los hacendados Ricardo Fischer, Juan Lacoste, Manuel Amandi, Jerónimo Cambourt, Andrés Paz y uno que otro más en la zona de Camarones, la razón social Maupa Hermanos, Octavio Gandolfo, Estancia Lanchel, Lucio Ramos Otero, Bernardo Granja, Juan Ampano y Carlos Amherst; y en Cañadón Pilar, el vecino rivadaviense Máximo Abásolo. Algunos pobladores de Camarones pasaron luego a colonia Sarmiento.

La costa se iba poblando, como las demás partes del territorio. Por decreto del 10.10.1900, dispúsose que la Dirección General de Tierras y Colonias procediese a trazar un pueblo de 200 manzanas en la Bahía de Camarones; atendiendo esta disposición del Poder Ejecutivo, en enero de 1901 la gobernación nombraba a los vecinos Federico C. Haddoch y Juan Greenshiels para que, conjuntamente con el agrimensor Prins, eligiesen el sitio para el pueblo.

Creación de la colonia y límites originales

A fines de 1901 o principios de 1902, ocurre un proceso fausto para el progreso costero del Sur chubutense: arriban a Comodoro Rivadavia los señores Luis Baumann y C. Ricciardi, deseando ver tierras para una colonia de familias de Sudáfrica.

Atiende a estos viajeros el vecino Francisco Pietrobelli siguiendo instrucciones del Director de Tierras y Colonias y su consejo fue que no se limitasen a ver la costa, sino que viesan asimismo las zonas de Río Mayo, las Chalias y el Guenguel, ya que parecía que por la costa se habían terminado los campos desocupados.

Tras la visita al Chubut, Baumann y Ricciardi ocurrieron al gobierno nacional en demanda de tierras colonizables, presentándose como representantes de un grupo de colonos del Transvaal, obteniendo que por decreto del 28 de abril de 1902 se destinase para esos colonos una superficie de 60 leguas kilométricas en el litoral del Chubut dentro de estos límites:

Por el Sur, el límite Norte de la tierra arrendada a don Julio Fernández y su prolongación hasta la costa del Atlántico; por el Norte, una línea paralela a la anterior y trazada a cien metros de las más altas mareas de la costa atlántica; y por el Oeste, una línea quebrada, cuyos lados fueran paralelos a los de los lotes de la sección.

Condiciones para la entrega de los lotes

Esta vasta superficie debía ser dividida en lotes de 2.500 hectáreas; y de cada lote se le darían gratuitamente 625 hectáreas a cada colono que cumpliera con la ley del hogar, fecha 2.10.1.884. El resto, o sea 1.875 hectáreas, podía ser arrendado por el concesionario, según ciertas condiciones, fijadas en el decreto y que eran:

- Plazo del arrendamiento, cinco años, prorrogable por otros cinco, con el precio que rija en la época de la prórroga. El arrendatario deberá pagar por anualidades adelantadas una cuota de 150 pesos durante los primeros cinco años, la primera en el acto de firmar el contrato de arrendamiento ante la Dirección de Tierras y Colonias.

- El contrato de arrendamiento deberá ser aprobado por el Poder Ejecutivo. El arrendatario queda obligado a introducir, dentro del término de dos años, un capital de 500 pesos en haciendas.

- Queda también obligado a abonar la suma de 150 pesos por la mensura de sus lotes, dentro de los siete meses de aprobada.

- El contrato será rescindido si el arrendatario no da cumplimiento a las obligaciones impuestas, en cuyo caso quedarán a favor del gobierno las cuotas pagadas y las mejoras introducidas en el terreno.

Por el mismo decreto se avisaba que quedaban rescindidos los contratos de arrendamiento afectados por la zona elegida para colonización. Estos contratos no debían ser muchos.

Así se originaría la colonia Bóer, situada al Norte de Comodoro Rivadavia, entonces centro incipiente (bóer significa paisano, campesino, en lengua holandesa).

El doctor Escalante

El documento que mencionamos fue suscripto por el presidente Julio A. Roca y el ministro de agricultura, doctor Wenceslao Escalante, nombre que suele usarse para distinguir la colonia y es asimismo el de uno de los departamentos políticos del Chubut. Escalante, nacido en Santa Fe en 1852, no sólo fue ministro sino que desempeñó otros cargos políticos y docentes en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y de la Facultad de Filosofía y Letras. Era un hombre de talento, muy apreciado por sus contemporáneos; un hombre de su tiempo, con vistas de futuro, para quien, según un cronista, ser ministro, diputado, director de bancos, profesor, implicaba comprender su misión creadora, en bien de las instituciones de la República. A él se debe, entre otras obras, la fundación de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. Falleció en 1912.

Llegada de los primeros colonos

Los primeros colonos han de haber llegado a su destino hacia mediados de 1902. Fueron Luis Baumann, Jhon Coulter, Jhon Livingstone y N. de Marillac. Y cuando iban a dejar Buenos Aires, el jefe de la Dirección de Tierras, ingeniero Pico, ofició a la gobernación del Chubut para recomendarlos, explicando que forman parte del grupo que se había acogido a los beneficios del decreto del 28 de abril. La gobernación dispuso que el jefe de la policía ordenase que se atendiese con

esmero a esos colonos.

Esta concatenación de trámites, que ha de haberse originado en el propio despacho ministerial, tiene, sin duda, un gran valor; prueba una vez más cuán solícita y liberal ha sido la administración argentina, en su afán de atraer, esparcir y arraigar pobladores. Esto es innegable.

En nota de fecha de octubre de 1903, el subprefecto Belzunce, de Comodoro Rivadavia informaba a Rawson que el día 9 había llegado el transporte "Guardia Nacional" con 105 colonos de "nacionalidad bóer y alemana", procedentes de Buenos Aires y, junto con ellos, el señor Camilo Ricciardi, empleado de la Dirección de tierras y Colonias (tal vez agente especial, no otra cosa); tras unos días de detención en el puerto, fueron conducidos al terreno de la colonia, distante 15 leguas, utilizándose para esto los vehículos del ministerio del Interior, de acuerdo con los carros del telégrafo, que eran muchos). Además se había dejado allí un agente de policía, para recorrer su jurisdicción y proteger sus intereses.

Las autoridades auxiliaban hasta el fin a quienes deseaba incorporar a la vida del país.

Trabajo y comercio

No conocemos ningún libro o folleto en que se relata la primera impresión de esos colonos, frente a la soledad de la orilla marítima, a las colinas del terreno, la ausencia de corrientes, la sequedad del suelo; en fin, frente a esa naturaleza áspera, despoblada y tan distinta de aquella del Transvaal y el Orange por la que habían batallado y que terminaban de abandonar. Deducimos, sin embargo, que su primera idea ha de haber sido dejarlo, como los galeses en 1865, en el valle del Chubut.

Cuéntase que uno de los primeros colonos dijo esto, o algo muy semejante: -¡Dios mío! ¿Qué pecado habré cometido para merecer esta suerte!

Así no es incomprensible que la nostalgia fuera constante en muchos y concluyese por devolverlos a los lugares de donde salieron.

Imaginemos, escribió un cronista rivadaviense en 1940; imaginemos por un momento la desilusión de los recién llegados, que traían la visión de las verdeantes praderas de Orange y Transvaal y que ahora paseaban su mirada por una inmensidad yerma, salpicada de achaparrados matorrales...

Después de 1902 llegaron nuevas familias de Sudáfrica, pasando siempre por Buenos Aires y su aptitud granjera, su empeño en el trabajo, puede inferirse si se sabe que ya en 1905 comerciaban en el vecindario de Comodoro Rivadavia, ofreciendo quesos, aves, huevos y otros productos; unos años después daba gusto aproximarse a sus casas y contemplar sus huertos, ornamento de las quebradas. Felizmente, por allí no faltaban algunos manantiales.

Muchos colonos pasaron a desempeñarse en la vida del pueblo, siendo el más conocido de todos don M.M. Venter, que fundó un importante establecimiento de comercio.

Enajenación de terrenos y alejamiento

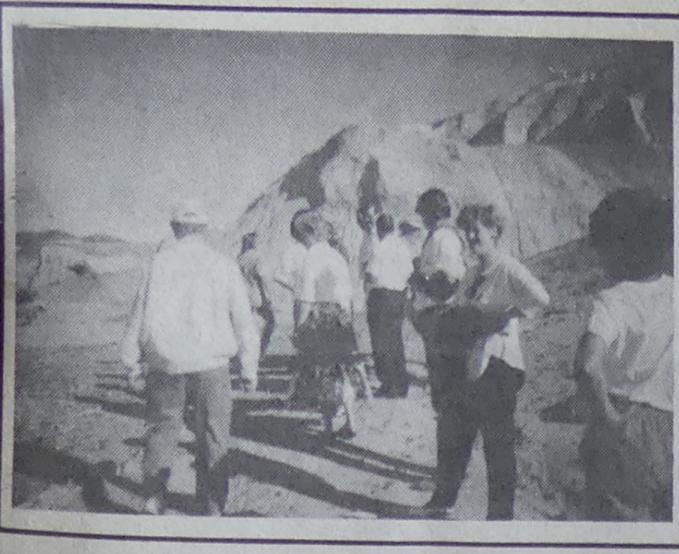
La colonia Bóer o Escalante fue ensanchada enseguida por decreto nacional del 9.9.1905. Llévose a una superficie de más de 300.000 hectáreas, en vez de las 150.000 originales.

Pero en esta colonia, lo propio que en la del Jenua, denominada General San Martín, factores diversos lograron pesar para desvirtuar y frustrar los propósitos colonizadores del Estado.

Cumplida la ley y obtenido el título de las 625 hectáreas e igualmente el de las 1.875 que arrendaban y que las compraron los colonos al precio de un peso la hectárea, sin apremio para abonarlos, más de cuatro de ellos, antes de 1915, ya las habían enajenado al precio de veinte pesos la hectárea.

Más todavía: se ha dicho que en algunos casos no se efectuaron las mejoras prescriptas por la ley sino para obtener el título de propiedad y vender, de acuerdo con sugerencias del comprador, interesado en ampliar su establecimiento ganadero. Es lo que dice, poco más o menos, si no recordamos mal, el doctor I. Ruiz Moreno, que fue funcionario del ministerio de Agricultura y es autor de una reseña geográfica de los territorios nacionales, últimamente provincializados.

Y, claro está, en la mayoría de los casos, tras la venta del terreno ocurrió el regreso del colono a su país. A pesar de todo, la colonia Bóer o Escalante representa un progreso en el Sudeste del Chubut y los primeros colonos, como sus descendientes, gozan de la estima de los demás pobladores.



Momento de la escalada a la zona de los troncos petrificados. Un paisaje que ratificó en los sudafricanos su interés por poco común.



Otro momento de la visita de los sudafricanos, durante una filmación para la televisión de aquel país.

en Sarmiento".

Si. En Sarmiento, Marie se encontró con su tía. Estrella Dickeason y con su prima Rebeca. No se conocían. La tía le preguntó por la mamá de Marie, las elogió como a chicas muy bonitas, diciendo que los Dickeason siempre tuvieron chicas lindas y buenas.

Este era el segundo encuentro para Marie, el primero se había dado la noche anterior.

La empresa que atendió al contingente preparó la cena de la noche anterior en el quincho de ASTRA. Marie, con la ansiedad de quien está reconociendo lugares, de quien está buscando, encuentra, según datos de un empleado del casino de ASTRA, una hermana de su madre, de quien no tenía ni la más remota noticia. Sólo el apellido común descubierto por este empleado, quien amablemente accede a acompañarla hasta la casa de la anciana Boers, a pocos metros del quincho. Ahí, ramas y raíces de un mismo árbol se encuentran tal vez, por única y última vez.

Las manos de la tía y sus sobrinas habrán sentido el calor familiar, el sabor de la tierra, el tiempo pasado y aprendido en ese instante que vivieron estas cuatro mujeres.

Su esposo, de apellido Henning, no tuvo la misma suerte, habrá sido una cuestión organizativa, ya que la mayoría de los descendientes sudafricanos en Comodoro no conocían los apellidos de los visitantes.

El Sr. Henning estaba seguro de tener parientes en Comodoro. Nosotros conocemos varios Henning en nuestra ciudad. Cómo es que no se establecieron puentes para comunicarlos? Fue un desacierto.

Agradecimientos

A la empresa Viajes Schnei

der por dar lugar a nuestro cronista y que acompañara a los visitantes.

De parte de Rebeca Dickeason, al Sr. Martín Blackie por informarle que su prima Marie integraba el contingente.

A toda la gente de Sarmiento, por el calor brindado a estos turistas. Angela, Rebeca, al matrimonio Ayling, al Sr. Intendente, a Eduardo Grimbeek, al concejal Pablo Külper, a la gente de Sport Club Sudafricano. A todos.

Los desaciertos

Muchos minutos de espera entre una actividad y otra puso nerviosos a varios turistas.

No se establecieron puentes de comunicación entre los posibles parientes.

No tuvieron un horario para realizar compras.

Al último minuto se quedaron sin efectivo por no poder cambiar los cheques de viajeros.

Tomamos unos mates?

Fue la propuesta más natural que se le puede ocurrir a un par de compañeros. Todo iba bien, como lo hacemos todos: calentar el agua, buscar la yerba, preparar el mate. Y fue justo ahí, cuando apareció la calabacita y la bombilla, que la mateada casi termina antes de empezar.

La curiosidad de estos visitantes pudo más que las ganas de matear, ya que mate y mateadores fueron objeto de tomas fotográficas y filmicas de todos los ángulos. Cada uno de ellos quería probar, saber de qué se trataba. A todo esto, se imaginará, el agua se enfría. Claro, no podíamos renegar, el mate es tan cotidiano entre nosotros que nos olvidamos que se trata de una costumbre muy argentina.

EN EL VALLE...

AGENCIA TRELEW:

Julio A. Roca 255 - P.B. (C.P. 9100)

T.E. (0965) 33-795 ó 33-659

FAX: (0965) - 33795